

ta para certificar que no estaban preparadas para el cambio de paradigma dentro de la Iglesia y eso a pesar de que la primera persona que usa la palabra *aggiornamento* en un contexto eclesial es un jesuita, el famoso Ricardo Lombardi en 1949.

Es imposible en esta breve reseña hacer justicia a las treinta contribuciones (escritas en francés o en inglés), más una introducción, que constituyen este volumen. Si podemos decir, que las contribuciones se presentan bajo dos epígrafes: El evento conciliar. Preparaciones y realizaciones; y Los caminos del cambio. Tensiones y reformas. Bajo el primer epígrafe caerían los trabajos que atañen más directamente a los años del Concilio, mientras que en bajo el segundo se presentarían artículos que engloban un mayor arco temporal, no sólo después del Concilio sino también en sus preliminares. En las contribuciones desfilan tanto los jesuitas, como los redentoristas, pasando por la congregación benedictina, los religiosos por nacionalidades (Francia, Canadá), los fran-

ciscanos, los asuncionistas y todo un conglomerado de realidades religiosas femeninas, algunas muy poco conocidas. Lógicamente, parte de estos artículos, se centran en figuras concretas destacando su aportación tanto a la obra conciliar como en el seno de su congregación. Cabe destacar un trabajo que trata de las llamadas realidades nuevas (antes del Concilio) o institutos seculares, que andando el tiempo se encaminaron hacia la Congregación de Religiosos.

En definitiva, una obra colectiva que por un lado trata de rellenar el vacío historiográfico sobre la participación de las congregaciones religiosas en el Concilio y que, por otro lado, en su desarrollo, muestra el porqué de ese vacío, es decir, la dificultad de la temática estudiada debido a la dispersión y variedad de realidades que constituyen aquello que los autores del volumen han llamado muy acertadamente, el mundo de los religiosos.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Urbano VALERO AGÚNDEZ SJ

Pablo VI y los jesuitas. Una relación intensa y complicada (1963-1978)

Ediciones Mensajero, Bilbao 2019, 374 pp.

El autor de este volumen falleció a los pocos días de su publicación. Valero nació en 1928 y aunque no es un historiador de profesión es testigo presencial y protagonista en gran medida de los hechos que se narran. Fue provincial en Castilla, provincial en España (1970-1975), consejero del P. General (1983-1996) y consejero del P. General para asuntos jurídicos, entre otros cargos relevantes. Es decir, hablamos de los recuerdos de un hombre de gobierno, que tienen un valor personal, a la espera de la

apertura de los archivos oficiales, pero que vienen avalados por una documentación en parte conocida y en parte inédita aportada en el apéndice documental (unas cien páginas del total del libro).

La introducción es importante pues centra el punto nodal de la relación entre los jesuitas y Pablo VI, es decir, la cuestión del cuarto voto. Valero, especialista en cuestiones jurídicas, intenta discernir cuál es el contenido de este cuarto voto que oscila según las interpretaciones entre una

comprensión jurídica minimalista, «las misiones que el papa encarga a los jesuitas», o una interpretación más espiritual de obediencia al papa como «principio y principal fundamento».

Los restantes capítulos se articulan entorno a la controvertida Congregación General XXXII. Antes de dicha congregación, Pablo VI interviene en la vida de la Compañía con trece actuaciones directas. Es en este período de crisis incipiente, cuando en España nace un movimiento interno denominado «vera compañía» (1969-1970) que intenta crear una provincia directamente dependiente del General y que motivó una larga visita a España del padre Arrupe. Al no ser aceptadas las pretensiones de la «vera compañía» se inició una facción dentro de la Compañía en España llamada Jesuitas en fidelidad que se organizó autónomamente.

La parte central del libro la constituye la Congregación General XXXII (1974-1975), capítulo donde se narran las distintas posiciones en torno a los temas discutidos en dicha Congregación y las reacciones de la Santa Sede y, particularmente, de Pablo VI. El capítulo se centra en un «malentendido» entre Arrupe y la Santa Sede que valió una carta reprimenda de Pablo VI a toda la Congregación. Por lo que se deduce del texto, Pablo VI había transmitido la idea de

que no se tocarán los temas de los grados ni de la extensión del cuarto voto a todos los miembros de la Compañía (prohibida por las Constituciones). Arrupe permitió una votación indicativa en la Congregación que desencadenó una reacción por parte de la Santa Sede inesperada y desproporcionada a juicio de Valero. Arrupe más tarde reconoció el error de haber tratado sobre el cuarto voto. El malestar de Pablo VI se hizo patente al pedir la revisión por parte de la Santa Sede de los decretos de la Congregación General antes de su promulgación.

Los dos últimos capítulos tratan sobre los últimos años de Pablo VI y la crisis de la Compañía y el gobierno del padre Arrupe. En el primero de ellos, muestras los gestos de benevolencia y deshielo de parte de Pablo VI al final de sus días y transcribe una entrevista a Arrupe, sobre la relación entre el recién fallecido papa y los Jesuitas. En el capítulo sobre la crisis, el autor intenta dar respuesta a si Arrupe percibió claramente la crisis de la Compañía y si sus medidas de gobierno (explicadas detalladamente) estuvieron a la altura.

En fin, un libro importante sobre un momento convulso en la vida de la Iglesia y con dos protagonistas indiscutibles, Pablo VI y Pedro Arrupe.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra